

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO VI PASCUA: CICLO C: JUAN 14: 23-31

TEXTO

(Jesús dijo a sus discípulos): “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra no es mía, sino del Padre que me ha enviado. Les he dicho estas cosas estando entre ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho.

“Les dejo la paz, mi paz les doy; no se la doy como la da el mundo. No se sientan turbados y no se acobarden. Ya me han oído decir: Me voy y volveré a ustedes. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y esto se los digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean. Ya no hablaré mucho con ustedes, pues llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder; pero el mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levántense. Vámonos de aquí.”

CONTEXTO

1) El texto tiene su punto temático de partida en el vs. 22, no incluido en el evangelio de hoy: Le preguntó Judas – no el Iscariote – “Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros, y no al mundo?” – La pregunta de Judas suscita la respuesta seminal de Jesús – Desde las primeras páginas del evangelio, se ha hecho evidente y claro al lector que la revelación que hace Jesús de sí mismo, la visión de la gloria (“doxa”) de Dios (Juan 1: 14; 2: 11; 11: 4, 40) será accesible a aquellos abiertos a recibir su palabra (Juan 1: 9-13, 19-51; 2: 1-4: 54), a quienes se les emplaza igualmente a amar a Jesús (Juan 14: 15, 21, 23-4).

2) Jesús, en efecto, responde que la prioridad en el Cuarto Evangelio (en todo el NT) es el amarlo a Él – El discípulo que ama a Jesús “guardará su palabra” – esta última (la palabra) fluye necesariamente del primero (Jesús) – El evangelista ha comenzado su narrativa diciéndole a lector que en el principio, “la Palabra se hizo ‘carne’ (“sarx” = “humanidad vulnerable”).

3) Los discípulos han escuchado que ellos, como comunidad, viven entre dos tiempos – la venida presente de Jesús, y su advenimiento escatológico – Jesús les ha asegurado que el Padre amará a los discípulos creyentes, que amen a su Hijo.

4) Jesús les ha prometido antes (Juan 14: 18-21) la experiencia misteriosa de su presencia como el ausente (“erchomai pros hymas”), pero aquí les promete que tanto Él como el Padre vendrán (“eleusometha”) y establecerán (“poiesometha) un presencia (“morada” – “mone”) permanente en el creyente – Sentado a la mesa con los suyos, Jesús inició su discurso hablando de un “tiempo” entre su partida y su futura venida (Jn 14: 2-3) – Este período “entre tiempos” estará pleno de la presencia del Paráclito (Jn 14: 16-17) y la presencia vivificadora del ausente y exaltado Señor en la comunidad eucarística (Jn 14: 18-21)

5) Aquellos que creen y aman experimentarán la presencia del Jesús ausente (Juan 14: 18-21), y al mismo tiempo pueden aguardar una venida definitiva, en la cual Jesús y el Padre harán morada permanente con, y en ellos (Juan 14: 23) – Pero siempre existe la posibilidad de aquellos que no aman a Jesús y no guardan su palabra – es el rechazo del mismo Dios, del Padre, que es revelado siempre en las palabras y obras de Jesús (Juan 3: 34; 5: 23-24; 8: 18, 28, 38, 47; 12: 49), rechazo que implica igualmente el rechazo del Espíritu enviado a la comunidad.

6) El tema de la partida de Jesús domina esta sección del evangelio – es el fundamento para entender el vínculo del amor a Jesús (Juan 14: 15, 21, 23-24) y la fidelidad (Juan 14: 15, 21, 23-24: “guarden mis mandamientos”).

7) El “entre-tiempo” consiste en el “ahora de Jesús, que les habla a los suyos (14: 25) y el tiempo futuro, cuando el Paráclito, el Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre de Jesús, remplazará la presencia física de Jesús, y “les enseñará todo y les recordará todo lo que Jesús les he dicho” – Así como Jesús es el Enviado del Padre (Juan 4: 34; 5: 23, 24, 30, 37; 6: 38-40; 7: 16; 8: 16, 18, 26; 12: 44-49), así el Paráclito es enviado por el Padre en nombre de Jesús.

8) Francis Moloney sostiene que la misión del “primer Paráclito,” Jesús continuará en la misión del “otro Paráclito,” el Espíritu Santo – El tiempo presente de Jesús está íntimamente vinculado con el tiempo después de su partida – La incapacidad de los discípulos de entender las palabras y hechos de Jesús será superada al “recordar,” por la acción del Espíritu, todo lo que Jesús les ha enseñado.- La misión de Jesús es revelar al Padre – el Paráclito continuará esa misión.

9) La paz que ofrece Jesús es “su” paz – está profundamente ligada al don del Espíritu-Paráclito, quien es la presencia continua de Jesús en la ausencia de éste, y es el manantial del amor permanente que el Padre y Jesús tienen por los discípulos.

10) La “paz,” don de Jesús, viene de Dios, un don que la frágil y cuantificable paz generada por la política del mundo nunca puede igualar. En esta paz (14: 27), inspirada e iluminada por el Espíritu de la Verdad, el “otro Paráclito,” la comunidad de los discípulos continuará la misión de revelar el rostro del Padre (14: 18-21)

11) Jesús no da la paz como la da el mundo - La palabra “mundo” ocurre 186 veces en el NT, 74 de éstas en el Cuarto Evangelio – 46 veces en sentido positivo o neutro, 28 veces en sentido negativo – tiene un sentido positivo (entre otros: 3: 16), y uno negativo (entre otros: 1: 10; el texto presente)

12) El momento de la partida de Jesús no será un momento de desolación trágica para los discípulos (14: 1, 18, 27) – Jesús les exhorta: “No se sientan turbados y no se acobarden” (“me tarassetho hymon he kardia mede deiliato” - Son, con precisión verbal (en el griego original), las mismas palabras con las cuales comienza la narrativa del capítulo 14 – No se sientan turbados, no se acobarden! – La expresión más frecuentemente usada en las Escrituras - 366 veces (Isaías 41: 10; 43: 1) – Los discípulos no pueden dejarse sobrecoger por la angustia ante la partida de Jesús - El Espíritu Santo les será enviado, para darle plenitud al tiempo entre la ausencia de Jesús, ahora hecho presente por medio del Paráclito, y la venida final de Jesús con el Padre.

13) Jesús exhorta a los discípulos a estar alegres – Él parte hacia el Padre, y el Padre es mayor que Él - Este texto fue uno de los argumentos claves de los arrianos en su planteamiento sobre la subordinación esencial del Hijo al Padre:

14) Arrio (ca. 250-336), presbítero de Alejandría, sostuvo lo siguiente:

- a) El Hijo es una creatura (“ktisma” – “poiema”)
- b) El Hijo tuvo un principio, nacido fuera del tiempo (“akhrónos gennethesis”)
- c) Hubo un momento en el cual el Hijo no existía.
- d) El Hijo no tiene comunicación (ni conocimiento) directamente con el Padre – es ajeno y disímil al Padre (“allogios kai anomios”)
- e) El Hijo está sujeto al cambio y al pecado (“treptos,” “alloiotos”)

f) El Hijo no es verdaderamente Dios, sino por participación en la gracia (·”metoche charitos”)

En dos palabras, el Hijo no es “consustancial,” (“homoousios”), de la misma naturaleza” que el Padre.

15) La controversia arriana fue extensa, amarga, la más peligrosa para la unidad de la Iglesia antigua – los detalles no vienen al caso aquí – Entre otros, Gregorio Nazianzeno respondió a la interpretación arriana del texto de Juan 14: 28 (“El Padre es más grande que yo” – “ho pater merizon mou estin”) argumentando que el texto se refiere no a una diferencia de naturaleza entre el Padre y el Hijo, sino al hecho de que es el Padre quien envía al Hijo en misión, y no al revés -¡El Hijo es el Enviado, como se ha dicho arriba, el “primer” Paráclito – La diferencia no es de naturalezas, sino de misión.

15) Despunta un nuevo amanecer en la historia humana, en particular, en la historia de la comunidad de Jesús – Comienza el tiempo del amor (14: 15, 21. 23-24, 28), fe (14: 15; 21, 23-24, 29) y paz (14: 27) –Las palabras de Jesús a sus discípulos están llegando a su final – su partida es inminente (14: 30) –

16) Y se acerca el príncipe de este mundo – Es impotente ante Jesús, pero toda la misión de Jesús apunta a su muerte violenta - su “hora,” su “glorificación” – Es precisamente en su Pascua que Jesús llevará a plena consumación su misión - Es en su Cruz y Resurrección donde se cumplirán sus palabras anteriores: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14: 9)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “En el Padre, está el origen de la Trinidad; en el Hijo, la incoación de la pluralidad; en el Espíritu Santo, la totalidad (compleción) de la Trinidad” (“In Patre origo unitatis; in Filio, inchoatio pluritatis; in Spiritu Sanctu, completio Trinitatis” (Ricardo de San Víctor, 1100-1173, "De tribus appropriatis”)

2) La rica pneumatología joánica nos presenta al Espíritu Santo “completando,” llevando a su plenitud la dinámica trinitaria en la Historia de la Salvación: el Padre ha enviado a su Hijo para que revele su rostro, su infinitud de amor y justicia – el Hijo es el primer Enviado – pero la misión del Hijo se define en su Pascua – el Hijo regresará a la derecha del Padre – El Padre enviará, por medio de la Pascua del Hijo, el segundo Enviado, al Espíritu, que nos enseñará todo y nos recordará (¡la memoria histórica!) todo lo que Jesús ha dicho de parte

del Padre – predicación, catequesis, meditación, teología - ¡todo esto es impelido por el Paráclito que sellará la historia humana con la plenitud de Jesús!

3) La misión del Espíritu es llenar el espacio “entre los dos tiempos,” entre el tiempo del primer Enviado, Jesús, que se ausenta pero queda presente en su ausencia por medio del Espíritu, y la venida definitiva de Jesús en su gloria - El Espíritu Santo hace presente a Jesús en nuestras familias, nuestras comunidades de fe . . . nuestros corazones y mentes . . . Y alimenta ese deseo, esa impaciencia, esa ansia de comunión con Jesús, la cara viva del Padre (Juan 14: 9) – La dinámica de nuestras parroquias, comunidades de base, grupos de oración y estudio, es el “cosquilleo” inducido por la acción siempre impredecible del Espíritu . . .

4) El Espíritu nos recuerda las palabras de Jesús: amarlo a Él es guardar su palabra – y la palabra de Jesús nos dice que sólo en su Pascua podemos ver la cara del Padre – Sólo abrazados al Misterio insondable de su cruz y resurrección podemos atisbar cómo Dios es Dios – El Espíritu nos enseña que, desde el momento en que el Hijo de Dios se hizo “sarx” (“humanidad vulnerable” – Juan 14: 9), no podemos hablar de Dios, a ningún nivel, sin hablar de Jesús.

5) El Espíritu nos hace presente la paz que Jesús nos da – y nos recuerda que ésta es la paz de Jesús, no la paz del mundo . . . La paz del “mundo” es ilusoria, pretende homogenizar los conflictos, ocultar las injusticias que incomodan y perturban – Es en verdad, la paz que seduce a los cristianos y los transforma en “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83.

6) La paz de Jesús es la paradoja de una tranquilidad convulsa, inquietante, incómoda, subversiva: ¡la subversión de la “hora” de Jesús, de su “glorificación,” de su Pascua! – Es la paz que nos sumerge y nos emplaza a abrazar, como fuente de esa paz, el conflicto de la Cruz: “La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento nuevo del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hch 5: 41; Flp 1: 29; Col 1: 24; 2 Tm 1: 12; 1 P 2: 20; 4; 14-16; Ap 2: 10) – Papa Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92.

7) El compromiso con esta paz puede inducir, sin duda, turbación y miedo – todos sentimos miedo, en un momento u otro de nuestras vidas, en particular cuando intentamos autenticar nuestro compromiso con el Jesús de los pobres y los perseguidos – el problema, Jesús parece decirnos, no es “sentir” miedo, sino

permitir que el miedo secuestre nuestros corazones y mentes, domine nuestras decisiones y opciones - ¡No se turben ni se acobarden! – nos dice Jesús, presente en el Espíritu Santo en nuestras comunidades de hoy, heridas por el egoísmo, el racismo, el aborto, las injusticias de toda suerte – Si Jesús en verdad ha resucitado – y esta es la garantía que nos ofrece el Espíritu - entonces podemos vencer la turbación y el miedo.

8) El Espíritu Santo, que el Padre nos envía en, y por medio de la Pascua de Jesús, es garante de esa paz enigmática, incomprensible para el “mundo,” que prefiere sumergirse en su mentalidad de “cementerio” (“Evangelii Gaudium,” 83) – Pero es la única paz auténtica, que sella la alegría de comunión apasionada y riesgosa con el Crucificado y Resucitado, comunión donde abrazamos a todos los amados preferencialmente por Jesús: los pobres, los injustamente perseguidos, los humillados - ¡la paz, nos dice el Espíritu, que el “mundo” no conoce, y que se revela solamente en el corazón vulnerado de Jesús!

P.S. Oremos sin cesar por el pueblo de Ucrania – oremos por el cambio de corazón exigido por la enfermedad sistémica del racismo criminal que aflige a los U:S., por las víctimas de Buffalo y de otras instancias de odio y prejuicio.